

Jean Laplanche: Los nuevos fundamentos para el psicoanálisis*

Asunción Méndez López
Ana María Martínez Camarena
Juan Diego Castillo Ramírez **

El movimiento iniciado en los años 50 en Francia de "retorno a Freud", ha marcado a varias generaciones de psicoanalistas y su amplitud y profundidad están lejos de ser abarcados. Jacques Lacan, siendo el abanderado de este movimiento, planteó un regreso a Freud muy especial. Apoyándose en los novedosos planteamientos de la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, en la lingüística saussuriana, la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, la temporalidad y verdad Heideggeriana, así como en la topología, su retorno a Freud produjo, entre algunos de sus discípulos, el efecto de que ya no era necesario recurrir a Freud para postular cuestiones psicoanalíticas, que era a partir de Lacan y sus afirmaciones que había que entender y comprender el inconsciente. El texto de Jean Allouch: *Freud desplazado*¹ constituye un testimonio.

En el ambiente de este movimiento se inscribe el trabajo paciente y riguroso de Jean Laplanche, quien supo tomar distancia de su entonces maestro, Lacan, en el momento oportuno: recuérdese

* Trabajo presentado en el Encuentro "El inconsciente y la clínica psicoanalítica. A cincuenta años de la muerte de S. Freud". El evento fue organizado por Trabajo del psicoanálisis, A.C., Polisemias, A.C. y Círculo Regiomontano de Estudios Psicoanalíticos, A.C., y tuvo lugar en la ciudad de México, D.F. los días 17 a 19 de Febrero de 1989. El trabajo ha sido corregido para su publicación.

** Psicoanalistas. Miembros activos del Círculo Psicoanalítico Mexicano.

¹ Allouch, Jean: *Freud desplazado* (1984), publicado en Allouch, Jean, et. al.: *Lacan-Freud ¿Qué relación?*; Editorial Villicaña, S.A., México, D.F., 1987.

el *Coloquio de Bonneval*². De esta manera, se sustrajo al encantamiento generalizado ejercido por aquel, para regresar a las fuentes freudianas a su manera, con lo cual finalmente siguió la indicación inicial de Lacan, quien insistía en la necesidad de retornar al pensamiento del fundador del psicoanálisis. Nos sorprende y agrada la relectura laplancheana de textos inexplicablemente dejados en el olvido por una mayoría, que los consideró como "superados", "áridos" o "poco ligados" a la práctica psicoanalítica. Piénsese en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, *La correspondencia Freud-Fliess*, *Los escritos metapsicológicos*, etcétera.

Siguiendo su procedimiento de lectura, es notoria la atención y el interés que Jean Laplanche pone en localizar y destacar frases, cabos sueltos, caminos insinuados y no proseguidos por Freud, los que somete a una reflexión que incluye los 80 años de aportes psicoanalíticos que hay entre Laplanche y los textos originales. El autor hace trabajar los textos, rescatándolos del olvido, de la selección azarosa, de la dispersión a que fueron sometidos, descubriendo posibles huecos o silencios detectables, al hacer el seguimiento de un tema, en distintos textos o épocas. Un ejemplo privilegiado de lo anterior es la pesquisa que realiza con los componentes de la seducción anteriores a 1897 y continuada en sus destinos posteriores, para inmediatamente después, relacionarlos de nuevo. Procede así tanto con las trazas de frases, o los llamados cabos sueltos, como con las ausencias o silencios, tratando de dar cuenta de los motivos de la dispersión y/o la omisión. El resultado buscado es, reencontrar, o mejor dicho, construir hipótesis no planteadas hasta ese momento. Para lograrlo, no vacilará en recurrir a cualquier autor o aportación que crea necesarios para sus fines: encontraremos referencias desde Leipzig a Margaret Mead pasando por Fereczi y Lacan, entre otros, pero a diferencia de este último, no perderá nunca de vista las referencias freudianas.

El resultado de este movimiento en su pensamiento es una reformulación de la teoría y de la práctica psicoanalíticas, a distintos niveles, como lo veremos más adelante. Reformulación que

² Laplanche, Jean y Leclair, Serge: *El inconsciente: Un estudio psicoanalítico* (1961), publicado en, Ey, Henry (director): *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)*; Siglo XXI editores, S.A., México, D.F., 1970. Publicado también en la obra colectiva: *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*; Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1984 (hay edición anterior). Finalmente se incluye al final de la obra de Laplanche, Jean: *El inconsciente y el ello: Problemáticas IV* (1981); Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1987. En adelante citaremos la versión de Amorrortu editores intercalando la referencia en el texto de acuerdo a la siguiente convención: (*Incons.* seguido del número de página).

encuentra en este libro de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*³, su argumentación más precisa.

El primer capítulo, llamado "Catártica" y que, por desgracia, sólo trataremos someramente, es un desbrozamiento en el campo psicoanalítico de la serie de modelos pertenecientes a otras ciencias, modelos a los que recurre Freud para dar cuenta de los fenómenos que trata de explicar. Estos modelos, aunque dejemos fuera otros, pueden dividirse, a grandes rasgos, en cuatro: el biológico, el de la historia arcaica o filogénesis, el mecanicista y el de la lingüística. Este cuarto modelo fue introducido en el campo psicoanalítico, posteriormente, por Lacan.

En cuanto al modelo biológico, recordemos el planteamiento freudiano de un aparato psíquico cerrado sobre sí mismo, y cómo, este aparato, por el apremio de la vida y mediante las barreras de contacto, debe acumular la energía necesaria que le permita responder a las demandas provenientes de fuentes de estimulación exógenas y de excitación endógenas; recordemos también que la ruptura de la capa protectora implica la irrupción de una cantidad grande de energía, para la que el aparato no está preparado, irrupción que derivará en lo que entonces es denominado angustia. En cuanto a la filogénesis, a la que Freud, al "ya no creer en su neurótica", se ve obligado a recurrir para, yendo siempre más atrás, pasando sucesivamente de hijos a padres, tratar de encontrar la escena real; búsqueda que continuará, hasta pretender encontrarla en el mito de la horda primitiva, el que quedará inscrito en el inconsciente de las generaciones posteriores. El tercer modelo es el físico, que da cuenta de la fuerza en la construcción de la

³ Laplanche, Jean: *Nouveaux fondements pour la psychanalyse*; Presses Universitaires de France, París, Francia, 1987. La traducción al español se publicó con el título de *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria* (1987); Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1989. Citaremos de la traducción al español intercalando las citas en el texto de acuerdo con la siguiente convención: (NF. seguido del número de página). Cuando este trabajo fue preparado para ser presentado en el Encuentro "El inconsciente y la clínica psicoanalítica", en Febrero de 1989, la edición en español de la obra no se encontraba aun disponible en nuestro medio, por tal motivo se tomó como base el original francés, sin embargo, el capítulo 3º había aparecido, con algunas modificaciones, como artículo, con el título *De la teoría de la seducción restringida a la teoría de la seducción generalizada*, en la revista *Trabajo del psicoanálisis* N° 9; siendo así, y para que las personas interesadas tuvieran al alcance algún material al que referirse, las citas atinentes a tal capítulo las tomamos de la revista; ahora al hacer el cotejo de las citas con la traducción del libro, algunas no aparecen o ha sido muy difícil localizarlas, por lo que hemos mantenido la referencia al material que nos sirvió de base originalmente (en algunos casos lo hemos hecho por el carácter de resumen que presenta algún material en la revista), en adelante citaremos este artículo intercalando la referencia en el texto de acuerdo con la siguiente convención: (TP. seguido del número de página).

memoria, en donde el aparato psíquico está obligado a especializar neuronas por la fuerza más o menos constante que pasa a través de las barreras de contacto. El funcionamiento total del aparato está descrito en el *Proyecto* mediante las neuronas llamadas *fi*, *psi* y *omega* según el lugar en el que estén espacialmente situadas y la especialización que tengan.

Finalmente en cuanto a la lingüística, Laplanche retoma el adagio lacaniano que dice que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje", para reformularlo a partir de su propio trabajo y enunciar que "el inconsciente es un como-un-lenguaje no estructurado".

El examen de estos modelos desemboca en Laplanche en la formulación de la tesis siguiente: el "dominio propio del psicoanálisis se produce por un recorte a partir de esos dominios conexos y en confrontación con estos; por un recorte, una vez más, que no deja idéntico lo recortado: que es *fundador*. Así como es fundador, refundador, el gesto que crea la situación analítica" (NF. 61).

Para desarrollar esta tesis, Laplanche toma, como puntos de partida, dos ejes, con los que intenta mostrar en qué y de qué es fundador el psicoanálisis; estos ejes son: el primero, el aspecto tópico, con la constitución del inconsciente dentro de un tiempo real, originario, no mítico, que constituye un parteaguas entre un antes y un después, que si bien no es fechable, es asible y que conlleva dos oposiciones: la de interno-externo y la de actividad-pasividad; así como, también, el problema de la angustia en el lugar de la interacción del yo y el ello; el otro eje está constituido por la teoría de las pulsiones, por el interjuego de la autoconservación y la sexualidad, de la que hay que destacar su aparición por apuntalamiento, en la constitución y fundamento del aparato psíquico, para desembocar en el psicoanálisis y su acción frente a las pulsiones sexuales de vida y las de muerte.

El desarrollo y profundización de ambos ejes lo lleva, como naturalmente y siguiendo el vaivén de una a otra, a la reformulación de algunas cuestiones fundamentales de la teoría y de la práctica clínica, a las que Laplanche concibe en interacción constante.

De la amplitud de problemáticas trabajadas por Laplanche y que convergen en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, hemos privilegiado la línea que nos parece central en su reflexión, a saber: el pasaje de una teoría de la seducción restringida (su crítica, el señalamiento de sus límites y finalmente la superación de la misma),

a una teoría de la seducción generalizada y el consiguiente replanteamiento en el terreno de la cura.

Sabemos de antemano la arbitrariedad que conlleva una elección y los riesgos de dejar en la penumbra otros planteamientos enriquecedores y cuestionantes, pero creemos que en esta teoría de la seducción generalizada tenemos un hilo conductor en el que los lectores podrán insertar posteriormente otras reflexiones, como por ejemplo, las referentes a la seriación autoerotismo-narcisismo-relación de objeto, por no señalar mas que una, que el tiempo nos impide destacar.

Una primera invitación encontramos en el texto, la de regresar nosotros mismos a los textos freudianos y confrontar a éstos con Laplanche y con la lectura de cada uno de nosotros, pues una vez más constatamos que en cuanto a Sigmund Freud y su pensamiento, no está dicha la última palabra y la resignificación, el *après-coup*, también se da entre el texto y el lector.

Seducción restringida y seducción generalizada

Laplanche denomina teoría de la seducción restringida a ese período de investigación teórica-clínica de Freud anterior al 21 de septiembre de 1897, momento en el cual los límites de su planteamiento lo llevan a declarar "ya no creo más en mi «neurótica»"⁴.

Pasemos a destacar los tres registros (temporal, tópico y traductivo) que Laplanche trabaja.

El recuerdo del acontecimiento traumático adquirirá eficacia patógena con posterioridad, a partir de ese umbral temporal mayor que es la pubertad, cuando una nueva escena asociada a la primera venga a reactualizarla (*après-coup*); esto constituye el primer registro, el temporal, de la teoría de la seducción.

El segundo registro, el tópico, implica que el individuo enfrenará el conflicto mediante una defensa patológica: la represión del recuerdo, llegando a ser autotraumatizante.

Por último, el tercer registro, está constituido por lo que Laplanche denomina el plano lenguaraz en el que retoma la carta 52 a Fliess para destacar la reinscripción y traducción de las escenas en la doble óptica temporal y tópica.

⁴ "Fragmentos de la correspondencia con Fliess" (1950 [1887-1902]), en *Obras completas*; Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1982; T. I., pág. 301.

En esta primera teoría de la seducción se trata de escenas reencontrables, reconstruibles o rememorables en las que "un niño más o menos pequeño es enfrentado, pasivamente, a una irrupción de la sexualidad adulta" (NF. 110), y que estarían en la base de las formaciones psicopatológicas. Sin embargo el autor se pregunta y con razón por los límites de esa pasividad. Finalmente ¿quién seduce a quién?

En cuanto a los actores de este acontecimiento señala: El sujeto de la seducción, por su inmadurez, incapacidad, insuficiencia e impreparación frente a lo que le llega, vive de manera traumática el acontecimiento. Por lo que respecta al seductor, éste será en última instancia un adulto perverso: tanto en cuanto al objeto, como en cuanto al fin de la pulsión.

Freud enfrenta una serie de dificultades epistemológicas y clínicas que, no pudiéndolas superar, lo llevan al abandono de esta perspectiva de investigación.

De estos obstáculos, entre los que habría que destacar los indicados por el propio Freud en la carta 69 a Fliess, Laplanche señala los siguientes: el problema de la veracidad de las escenas de seducción, el argumento estadístico, que implicaría la existencia de un sinnúmero de adultos perversos que "infectaran" a un número cada vez mayor de infantes; la inacabable remisión de escena en escena hasta una improbable escena primera; la rigidez aparente del modelo; la constricción al campo único de la psicopatología; la limitada concepción de la sexualidad humana que no tomaba en consideración la errancia que la caracteriza y que se manifiesta en la "precariedad e intercambiabilidad de metas, extrañeza e inaccesibilidad del objeto «perdido»" (NF. 112).

Varias son las consecuencias de este primer planteamiento freudiano: la dificultad para concebir un inconsciente no signado por la patología, la inaccesibilidad a la concepción de la represión originaria, momento inaugural del sujeto psíquico, la imposibilidad de lograr que lo inconsciente llegue a ser consciente prácticamente en su globalidad como era su expectativa, son los impedimentos que harán que esta teoría restringida sucumba, en buena medida, en los desarrollos teóricos y en los planteamientos técnico-clínicos de Freud.

Sin embargo, hay que decir que los registros señalados con antelación seguirán caminos propios y separados, teniendo un papel importante en los desarrollos freudianos posteriores. El temporal (*après-coup*) tendrá ahora un nuevo referente, el de los

"fantasmas originarios, y estos [el de] escenas realmente vividas en la filogénesis" (NF. 121), "«mito científico» de la horda originaria" (TP. 281).

Tópicamente, la fantasía ocupará el lugar del cuerpo extraño, y el anclaje en la realidad será puesto en la pulsión cuyo origen será biológico.

El registro lenguaraz, casi desaparecido en Freud, será retomado por Ferenczi, quien es rescatado -¿de la represión?- por Laplanche, al estudiar los planteamientos sobre la confusión de lenguas; esto es, el desfazamiento entre el lenguaje de la pasión del adulto y el de la ternura en el niño. "Es por la vía de la incapacidad de los adultos de dar cuenta de ello *por sí mismos* que se produce el efecto traumático"⁵.

Lo anteriormente expuesto no nos debe conducir a la conclusión de que la teoría de la seducción no jugará más un papel en el campo psicoanalítico. Freud, hasta sus últimos días, "no dejó de sostener la existencia, la frecuencia y el valor patógeno de las escenas de seducción, efectivamente vividas por los niños"⁶.

Incluso, como elemento teórico, volvió a ocupar, años después, un lugar importante como seducción precoz: la seducción preedípica de la madre, la que mediante los cuidados prodigados al niño constituirá el suelo de la realidad efectiva de la fantasía.

Esta seducción precoz constituye un importantísimo hito en la búsqueda laplancheana de los puntos de pasaje de la teoría restringida a la generalizada. En esta, Laplanche subvierte la oposición de la realidad de las escenas efectivamente acontecidas versus fantasías, por la oposición entre la pura realidad factual (*Realität*) y la efectividad (*Wirklichkeit*). Leemos en Laplanche que, esta "categoría que nos lleva más allá de la contingencia y de la peripecia; lo que atestigua aun el «*musste*»: la madre *no pudo menos que despertar*" (NF. 123). Posibilidad de universalidad que Freud no rescata en su teoría y que estaba esbozada "como un dato humano fundamental" (NF. 123).

Partiendo de una reflexión, que Laplanche califica de filosófica, sobre el par actividad-pasividad y retomando en el seno de la misma el planteamiento de Ferenczi y Margaret Mead de la ineludible "confrontación [y complementariedad] del niño y del mundo adulto" (NF. 127), hará trabajar los textos a fin de encontrar las condi-

⁵ Ferenczi, Sándor: "Confusión de lengua entre los adultos y el niño" (1932), en *Obras completas*; Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1984; T. 4, págs. 139-49.

⁶ Laplanche, Jean y Pontalis, J. B.: *Diccionario de psicoanálisis* (1968); Editorial Labor, S.A., Barcelona, España, 1977; pág. 414.

ciones, mediante las cuales, un individuo se puede constituir en un sujeto humano.

El mundo del adulto "está caracterizado por mensajes, en el sentido más general del término (lingüísticos o, simplemente, lenguajeros: prelingüísticos o paralingüísticos) [en los que encontramos un «plus» de contenido, o significación], que interrogan al niño antes que él los comprenda y a los cuales debe dar sentido y respuesta" (NF. 127).

Hasta aquí Ferenczi acompaña a Laplanche.

Hay un algo más, en el lenguaje del adulto, traumatizante "en la medida en que vehiculiza un sentido ignorado para él mismo" (NF. 128).

Dice Laplanche "con el término de *seducción originaria* calificamos entonces esta situación fundamental en que el adulto propone al niño significantes no verbales tanto como verbales, incluso comportamentales, impregnados de significaciones sexuales inconscientes. [...] lo que yo llamo *significantes enigmáticos*" (NF. 128), aquellos que tendrán efecto traumático al no poder dar cuenta de ellos los mismos adultos: "*El enigma*, aquel cuyo resorte es inconsciente, *es por sí mismo seducción*" (NF. 130).

La seducción originaria les proporcionará un fundamento a los otros dos niveles de seducción ya aludidos, la seducción precoz y la infantil. Las fuentes de la pulsión, las zonas erógenas, en tanto "lugares de tránsito e intercambio, son ante todo y primordialmente los puntos de focalización de los cuidados maternos. [...] donde las fantasías de deseo inconsciente funcionan a pleno" (NF. 130-1). De esta manera, las fuentes somáticas dejan de estar comprometidas en una fisiología azarosa.

Laplanche rechaza el calificativo de tiempos míticos, dado a los momentos de constitución del sujeto psíquico, acentuando por el contrario que, "lo originario es una profundización de la noción de real [...] es una categoría de la efectividad, de la *Wirklichkeit*" (NF. 131).

Un efecto indisociable de esta teoría de la seducción es la pulsión, a propósito de la cual Laplanche nos dice: "es la puesta en confrontación de un individuo cuyos montajes somatopsíquicos se sitúan de manera predominante en el nivel de la necesidad con significantes que emanan del adulto, ligados a la satisfacción de esas necesidades, pero que vehiculizan consigo la potencialidad, la interrogación puramente potencial de otros mensajes: sexuales. Estos mensajes enigmáticos suscitan un trabajo de dominio y de simboli-

zación difícil, hasta imposible, que deja necesariamente detrás de sí unos restos inconscientes, unos *fueros*, decía Freud: lo que llamamos los «objetos-fuente» de la pulsión" (NF. 131-2).

Laplanche se pregunta acerca del esquema de la carta 52 a Fliess y en relación con "el lugar vacío [dejado] a la primera inscripción llamada *Wz*, es decir «signo de percepción», ¿cómo, en efecto, en todo rigor, la pura percepción podría proveer ya de *signos*? Si se tratara sólo de la percepción de objetos inanimados, esta a lo sumo provee de indicios. Y si fueran meros indicios [...], ¿cómo podrían ellos *proponerse para una primera traducción* por el sujeto?" Los signos de percepción los "asignamos entonces [...], al significante enigmático" (NF. 132), anterior a toda traducción.

Para el autor, "el ser humano es y no cesa de ser un ser autotraductor, autoteorizante. La represión originaria no es más que el momento primero y fundador de un proceso que dura toda la vida. Para ese proceso -continúa Laplanche- hemos propuesto un esquema, aquel de la sustitución significante o metábola, con sus diversas modalidades" (NF. 132-3), "según prevalezca el lazo de contigüidad (metonímico) o de semejanza (metáfora); según sea «olvidadiza», «represiva» o «integrante»; según permanezca aislada o se cristalice, tome consistencia con otras metábolos, en lo que nosotros llamamos «simbolización»" (TP. 288).

No queremos dejar pasar la oportunidad de comentar un poco más acerca del concepto de metábola, sobre el que el autor nos dice: "El inconsciente [...] es el resultado de un metabolismo extraño que, como todo metabolismo, lleva consigo descomposición y recomposición"⁷.

Estrechamente vinculado con esto se encuentran los desarrollos con los que pretende dar cuenta de ese momento inaugural del aparato psíquico que es la represión originaria. Como él mismo señala, su reflexión es un movimiento en espiral que enriquece a cada momento los planteamientos. Del Coloquio de Bonneval, momento en el que inicia su retorno sobre Freud, a las reflexiones, matices, enriquecimientos actuales, hay una distancia enorme que se mide en trabajo.

Desde luego hemos de preguntarnos -lo que seguramente daría pie a desarrollar estos sugerentes planteamientos- por aquello que se transforma en la metábola; de haberlos, por los residuos del proceso; por los agentes transformadores; por el continente de tal

⁷ Laplanche, Jean: *El inconsciente y el ello: Problemáticas IV* (ver Nota 3); pág. 130. En adelante citaremos de acuerdo con la siguiente convención: L., J.: *Problemáticas IV*, p. x.

proceso; por los elementos catalizadores del mismo. La obra plantea ya, algunas de estas cuestiones. Encontramos algunos desarrollos atinentes al problema en *El inconsciente y el ello: Problemáticas IV*.

También, y para despejar el camino de la investigación, se impone una reflexión sobre los problemas de la derivación conceptual, sus ventajas y desventajas, sus posibilidades y sus límites, y esto porque es evidente la doble derivación del concepto de metábola: por un lado, de la fisiología, y por el otro, de la lingüística.

No pasan desapercibidas para Laplanche algunas de las cuestiones arriba planteadas, así, se pregunta: "¿No habría lugar en esta región oscura de los orígenes y de la génesis para una suerte de constitución de un primer fantasma que no estaría todavía exactamente reprimido, que tampoco sería exactamente inconsciente, y que estaría destinado, en un segundo tiempo, a la represión?"⁸.

Estos problemas los ha retomado también en lo que ya hemos mencionado mas arriba respecto de la recuperación de los signos de percepción para desarrollar el concepto de significante enigmático.

El autor se plantea que "el origen del inconsciente debe buscarse en el proceso que introduce al sujeto en el universo simbólico.

"Podrían describirse, en abstracto, dos etapas de este proceso. En un primer nivel de simbolización, la red de las oposiciones significantes es lanzada sobre el universo subjetivo, pero ningún significado particular queda atrapado en una malla particular. Lo que se introduce simplemente, con ese sistema coextensivo a lo vivido, es la pura diferencia, la escansión, la barra" (*Incons.* 293).

Se nos ocurre que esta formulación se podría plantear también introduciendo otros elementos: "es ese individuo prematurado (no el sujeto humano, puesto que se trata de ver precisamente cómo se constituye), es ese ente biológico el que es lanzado a la red de oposiciones significantes, universo simbólico, útero cultural que le imprimirá sus improntas en un complicado proceso metabólico de troquelamiento, adquiriendo así su estatuto de sujeto psíquico".

Pero de esta manera hemos operado, primero, una modificación en el orden de los términos, sin embargo, valdría la pena preguntarnos, qué es lanzado sobre qué. En segundo lugar hemos introducido otras variables, que abren la argumentación a nuevos problemas.

⁸ L., J.: *Problemáticas IV*, p. 47.

Tenemos la impresión de que la riqueza de los planteamientos de Laplanche apuntarían en la dirección freudiana, expuesta en el *Proyecto*, de concebir al sujeto psíquico como constituyéndose a partir de la tensión que se establece entre el polo de la cultura y el de la biología, el de la necesidad y el del deseo, el de la pulsión y el de la representación, etc. Tensión en la que, como dice Silvia Bleichmar, no cabe captura alguna, pero sin la cual no habría sujeto psíquico; tensión irreductible que sólo cesa con la muerte; tensión que no admite ser reducida, ni superada por una hipotética síntesis, como las intentadas por Fromm o un cierto freudomarxismo.

El autor plantea la necesidad de distinguir entre el inconsciente freudiano y los desarrollos de la lingüística, nos dice en el punto 3 del *postscriptum* en (*Incons.* 254): "*se oponen tan radicalmente que la transposición término a término [...] puede parecer [...] una tentativa paradójica*".

Laplanche señala los callejones sin salida a que conduce el trasladar el modelo lingüístico al psicoanálisis, o cuando menos, nos señala los que considera como los límites a los que habría que sujetar tal relación, y entre los que podemos destacar: la necesidad de deslindar la realidad de la letra y aquella del inconsciente; definir claramente la especificidad del inconsciente para no confundir el estatuto de las representaciones en las distintas instancias psíquicas y en los diversos discursos: el del inconsciente, el del esquizofrénico, el poético, etc.; deslindar, reformular, definir, las relaciones, mediaciones, transformaciones de los conceptos, evitando así reducciones del tipo "el desplazamiento freudiano es la metonimia y la condensación es la metáfora" (*Incons.* 253), etcétera.

Pero entonces no se comprende bien por qué recurrir al modelo lingüístico para presentar la represión originaria como concebida según el modelo de la metáfora, o cuando menos, no están claros, los límites que cercarían esta presentación.

Volviendo a la formulación del autor, ¿de qué naturaleza es ese primer nivel de simbolización? ¿en qué consiste ese "universo subjetivo" sobre el que es lanzada "la red de las oposiciones significantes", cuando no hay, aun, sujeto psíquico? ¿cuáles son los elementos que existen antes de la constitución del sujeto psíquico? ¿qué tipo de relación existía entre los elementos -puesto que la había- anterior al momento inaugural, significado por la represión originaria?

Silvia Bleichmar plantea la necesidad de "salir del atrapamiento lingüístico, así como Lacan [...] propuso [...] salir del atrapamien-

to biólogo⁹. Pero ¿cómo salir? ¿privilegiando sólo uno de los polos implicados en el *Proyecto*? ¿no podríamos decir que, si el origen del inconsciente no debe buscarse en la biología, tampoco debe buscarse en la cultura, sino en un proceso en el que están implicados ambos polos? Privilegiando uno de los componentes ¿no imposibilitaríamos la comprensión por desconocimiento del otro?

Hablar del proceso de constitución del sujeto psíquico en términos de sentido plantea el problema del lugar de registro de ese sentido, ya que no contamos con un aparato constituido. En otras palabras, si es una herejía abordar la cuestión de la biología, y tal vez, mas específicamente, de la etología, entonces ¿de qué hablamos cuando aun no hay un sujeto psíquico?

Con respecto a la teoría lacaniana del significante, ya son varios los autores que la han sometido a una investigación y crítica, no es aquí el lugar para retomar el punto. Pero en tanto Laplanche aprovecha elementos de ese desarrollo se nos ocurren varias preguntas.

Freud plantea la existencia de vinculaciones asociativas, de cadenas asociativas, tanto a nivel de las representaciones cosa en el inconsciente, como de las representaciones palabra, en el pre-consciente.

Si al prenderse dos significantes surge una nueva significación ¿no es válido preguntarse, qué se genera a partir de que dos significados se prenden? ¿qué son las formaciones del inconsciente? ¿prendimientos de significantes que arrojan un significado, o, prendimiento (oposición) de significados que arrojan un significante?

Debemos confesar que no hemos sido de los merecedores de las luces del "Gran Otro" y que aun hay muchos elementos que no tenemos claros respecto de lo que la utilización de la célula de Saussure aporta como modelo en el campo psicoanalítico.

Nos parecen interesantes las aclaraciones de Laplanche respecto a que Saussure jamás desarrolló ningún "cálculo" a partir de la fórmula "S"/s; de que fue Lacan quien, dándole el tratamiento de algoritmo, intenta aprovecharla para dar cuenta de las transformaciones que operan sobre estas células, llegando a producir efectos de sentido. Pero sobre todo hay que destacar el minucioso reexamen de los problemas relativos al significante que hace el autor¹⁰.

⁹ Bleichmar, Silvia: *En los orígenes del sujeto psíquico* (1985); Amorrotu editores, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1986; pág. 54.

¹⁰ Cfr. L., J.: *Problemáticas IV*, p. 122-38.

Ahora bien, la primera pregunta que nos planteamos es, ¿qué sucede en la fórmula de la metáfora dada por Lacan con el significado 2? La misma pregunta es válida para el desarrollo de Laplanche. Si lo incluimos tenemos entonces que

$$\frac{S_2}{s_2} \times \frac{S_1}{s_1} \rightarrow \frac{S_2}{s_2} \times \frac{1}{s_1}, \text{ o bien, } S_2 \times \frac{1}{s_2 \times s_1}$$

Y lo incluimos porque, sólo que utilicemos para la metáfora un barbarismo, no es concebible un significante que no remita necesariamente a uno o varios significados. Pero además, incluir un barbarismo significaría la ruptura de las condiciones de la metáfora. Incluso ahí donde tales "barbarismos" aparecerían para el observador como evidentes, Freud nos advierte de que su sentido -aquello que desdice el carácter absurdo del síntoma- lo podemos encontrar en los elementos propios de la historia de cada sujeto¹¹.

Pero veamos ahora el desarrollo de Laplanche (*Incons.* 288)¹²:

$$\frac{S_2}{S_1} \times \frac{S_1}{s_1} \rightarrow \frac{S_2}{s_1}$$

¹¹ Cfr. Freud, Sigmund: *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), en *Obras completas*; Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1982; T. 1, pág. 396-7. Laplanche cita el mismo texto, con respecto al desplazamiento, en *Problemáticas IV*, p. 114; consideramos que la misma exposición de Freud (introduciendo algunos pequeños matices, si se quiere) es aprovechable en lo que nos ocupa, o para decirlo con Laplanche, en estas observaciones sobre su modelo de la metáfora.

¹² Si nos referimos al trabajo presentado en el Coloquio de Bonneval, es únicamente en razón de ser un texto ampliamente difundido y conocido, pero sobre todo porque en cierto sentido inaugura un trabajo original cuya importancia y sugestividad están fuera de toda duda. No nos pasan desapercibidas las vueltas de la "espiral" desde ese 1960, incluso en su vertiente autocrítica [Cfr., por ejemplo, L., J.: *Problemáticas IV*, p. 59 y sig., también p. 86 y sig., pero sobre todo, por lo que hace al esquema, ver p. 119 a 146]. Por otra parte, en lo fundamental, el modelo entonces utilizado sigue presente en el autor. Una observación más: si respetamos las observaciones de Laplanche respecto a lo "transformado" y al "efector" que hace en la página 120 de *Problemáticas IV*, es interesante ver como se desarrolla el esquema. Veamos:

$$\frac{S_1}{S_1} \times \frac{S_2}{s_1} \rightarrow \frac{S_2}{s_1}$$

(matemáticamente el resultado final será, siempre: "S2"/s1, en donde los dos "S1" estarían "simplificados").

El autor nos advierte que una "cierta ambigüedad le es esencial" (*Incons.* 289), pero ¿qué quiere decir esto? ¿le es esencial en cuanto límite del esquema?, si es así ¿cuáles son esos límites? ¿qué es lo que el esquema no abarca? ¿qué es lo que el esquema incluye y que no corresponde a lo que se busca simbolizar?

En el segundo término del desarrollo encontramos que hay una " S_1 " / S_1 llamativa inversión constituyen el "significado" inconsciente del "significante" preconscious " S_2 " / s_1 . Observemos también que, por debajo de la barra, tenemos a un "significante" que se "significa" a sí mismo. Con otras palabras, estas observaciones ya fueron hechas por el propio Laplanche.

En el primer término de la ecuación " S_1 " significa al significante que lo metaforizará: " S_2 "; pero también, en el segundo término de la ecuación, al significado que antes lo significaba.

Si les damos un tratamiento algebraico a los términos de la ecuación, "Significante 1" sobre "Significante 1" en el segundo término de la igualdad, corresponde a un "significado inconsciente", ¿esto quiere decir que, en el primer término, "Significante 1", que significa al "Significante 2", y "significado 1", que significa a "Significante 1", son también inconscientes?, y si no es así, ¿en qué momento y de qué manera cambiaron los términos del esquema?

Respecto al denominador del segundo término de la ecuación, el autor nos dice que "Significante 1" sobre "Significante 1", "al mismo tiempo se separan ellos mismos -al menos virtualmente- en una letra y en un sentido; del mismo modo [...] que la cadena preconscious" (*Incons.* 289), pero ¿mediante qué recurso el "Significante 1" dejó de ser igual a "Significante 1"? Por otra parte, si introducimos en el esquema el "significado 2", al que nos referimos más arriba, encontraremos una modificación en los dos niveles inferiores, los que constituirían la cadena inconsciente.

Sin lugar a dudas que uno de los aspectos más difíciles de asimilar en la teoría freudiana es su concepción sobre la organización del material psíquico, y lo que aquí hemos desarrollado nos lo ejemplifica con creces.

Solamente desde una perspectiva matemática, aún son muchas las observaciones que se podrían hacer. Y que no se nos objete que no se trata de cálculos y de matemáticas porque, retomando al propio Laplanche -véase el punto 2 del *Postscriptum* en (*Incons.* 253)-, prácticamente estaríamos ahora en el caso de "hacerse, a medida, cierta idea [de las matemáticas] para mostrar después [no] sin dificultades", cómo funciona el modelo.

Concluyamos preguntando: si en 1961, un trabajo en estos términos era comprensible, en la actualidad ¿qué necesidad tiene, realmente, el Dr. Laplanche, de insistir en este tratamiento lingüístico-matemático para exponer sus propios desarrollos y su propia lectura de Freud? ¿Es realmente fecundo el recurso a este modelo? ¿No resulta, más bien, que día a día, demuestra una enorme cantidad de puntos débiles, por donde hace agua? ¿Un modelo que necesita tantas vueltas de la espiral, tantos intentos de ajustarlo, no se convierte en un problema extra(psicoanalítico)?

La riqueza de los planteamientos laplancheanos está fuera de toda discusión; las perspectivas que abre para pensar los problemas psicoanalíticos; el principio fundamental de su enseñanza: "hacer trabajar los textos psicoanalíticos"; su rigurosa lectura de los textos freudianos, son una invitación a continuar con la inacabable labor de desentrañar los secretos de este apasionante campo del conocimiento. Toda esta tarea encuentra un ámbito de cristalización cotidiano: el trabajo clínico. Es por esto que ahora abordaremos algunas de las ideas del autor referentes al proceso de la cura.

La tarea práctica

Seducción generalizada y situación de la cura

Hemos visto cómo, los postulados de la teoría freudiana de la seducción, al ser desprendidos de sus amarres psicopatológicos y de las peripecias contingentes de la neurosis, le permiten a Laplanche plantear una teoría de la seducción generalizada, necesariamente inscrita en el encuentro con el mundo adulto por parte del niño, inscripción permanente y cuyo proceso durará toda la vida.

Hemos visto también que nos habla de tres seducciones, la infantil, la precoz y la originaria, y de una jerarquía, en donde la originaria daría fundamento a las otras dos, permitiendo ir más allá de la neurosis o la perversión.

Bien, en la última parte de su libro, nos presenta, más que conclusiones, un esquema de programa para trabajar, esquema que esboza ya algunas de las consecuencias en la práctica analítica de sus tesis teóricas anteriores. Este programa se divide en tres grandes incisos: la incidencia de la teoría en la situación de análisis, en la transferencia, y por último, en el proceso. Veamos que nos dice de cada uno de ellos:

En cuanto a la situación, son antes que nada, un encuadre y unas reglas los que permiten la instauración "de un gesto, de un conjunto de gestos instauradores, donde lo arbitrario debe ceder paso a lo esencial" (NF. 156).

Esta instauración no está dada de una sola vez, es una reinstauración constante y marca un corte entre análisis y extraanálisis, contrario a una extinción progresiva de los límites a medida que se acerca un fin.

Dicha instauración es la de un lugar pulsional o sexual *puro*. Recuérdense la distinción teórica neta entre campo de la autoconservación: campo de intereses, necesidades o adaptativo; y el campo de la sexualidad o la libido. ¿En qué sentido es un lugar pulsional? Recurramos al esquema complejo de la cubeta analítica que es un esquema derivado del sueño. Mientras en éste están cortadas las vías de percepción y motoras, en la cura no sucede así, pero el campo adaptativo está dejado de lado, tangencializado en relación a lo que se da en la cubeta, esto es, la sexualidad. Está tangencializado por dos motivos, por la instauración de un recinto espacio-temporal y por los rehusamientos del analista. Señalemos ya una primera forma de rehusamiento, pertinente en este punto: el rehusamiento del analista a situarse en el campo adaptativo (consejos, manipulaciones, etcétera).

Un tercer punto en cuanto a la situación: ésta es la reinstauración de un lugar de seducción originaria, citemos: "*sólo la seducción originaria* es puesta en juego, y aquí de manera pura, mas pura y mas esencial que en la infancia, ya que, en situaciones infantiles, estuvo siempre mas o menos mediatizada por gestos o por comportamientos sexuales" (NF. 157).

Aquí, quisiéramos hacer un alto para plantear algunas preguntas que nos surgen. Laplanche anteriormente nos había señalado un lugar pulsional puro, ahora lo utiliza de nuevo agregándole el calificativo de esencial. ¿Cómo podemos entender esto? y, ¿de qué manera se suspenden los mensajes, gestos y comportamientos sexuales e inconscientes del adulto que integran la seducción originaria, en esta seducción mas pura y mas esencial de la cura? ¿En qué se distinguen ambos tipos de seducción? ¿La diferencia estaría en que el analizando, de niño, recibía pasivamente los mensajes y ahora busca activamente que se le envíen?

Regresando al texto, Laplanche puntualiza la noción de originario: "lo originario no es esencialmente lo que viene primero, sino lo que está en el fundamento; a partir de allí, en modo alguno

sorprende que lo originario esté presente, de manera pregnante, en los comienzos" (NF. 157-8).

Inmediatamente después toma distancia de C. Stein, respecto a entender "lo originario infantil [como] un mito forjado *a posteriori*"¹³, y también de Jung, en cuanto a reducir esta historia infantil a "la fantasía retroactiva" (NF. 158). No cesa de afirmar la efectividad de lo originario infantil, así como de la resignificación (*après-coup*) con su tensión temporal entre dos o más acontecimientos psíquicos.

"La situación instaura -pues-, una relación originaria con el enigma y con su portador «supuesto-saber» [...]. Es aquí donde se sitúa lo esencial de la ética del psicoanalista, con lo que se llama la contratransferencia" y donde hay que insertar el segundo rehusamiento del mismo: "si debe estar en posición de supuesto-saber, debe [...] rehusar el saber, pero [...], sobre todo, rehusárselo a sí mismo [...]. Ahí está el motor, incluso [...] la fuente de una energía nueva, aquella que propulsa la cura" (NF. 158).

Detengámonos otro momento, ¿cómo maneja el analista sus propios enigmas infantiles, tanto en relación con su rehusamiento, como con la petición de su analizando? ¿cómo maneja la seducción de sus propios mensajes? ¿por qué es nueva la energía de la cura y cuál es su naturaleza?

Finalmente llegamos al cuarto punto en cuanto a la situación. Esta, es *un lugar de contención y mantenimiento* (Laplanche remite a Winnicott y Bion), y lo esencial de esta contención es la o las atenciones del psicoanalista y la presencia de un recinto (la cubeta), la que es tanto mas necesaria cuanto que el papel del analista es favorecer e inducir un discurso de desvinculación, de desligamiento (NF. 159).

El segundo apartado de este capítulo sobre la cura, corresponde a la incidencia de la nueva teoría en lo que concierne a la transferencia. Laplanche parte de una afirmación: la situación no sólo es productora de transferencia, *ella misma es transferencia*. Retomemos que "el fundamento de la relación con el otro originario es la seducción originaria, y el fundamento de la relación con el analista reactualiza, y aun hasta lo absoluto, esta relación" (NF. 160).

A continuación el autor tratará de aclarar esta afirmación distinguiendo dos tipos de transferencia, la plena y aquella en hueco, ambas, repeticiones, ambas, necesarias e inevitables, ambas, alojándose en un hueco, el instaurado por el analista con la neutralidad y sus rehusamientos.

¹³ Véase, sin embargo, la *Puntualización de Conrad Stein*, en (TP. 293).

Veamos la primera, la transferencia plena o en pleno. Recordemos a Freud: es una repetición de imagos infantiles, repetición que no cesará hasta recuperar una supuesta plenitud del recuerdo primero; acordémonos del caso Dora, ejemplo princeps de esto, en donde el trabajo del analizando y del analista es el de "llenar", con mas o menos trabajo, las lagunas de la amnesia infantil, finalmente, es la recuperación de la historia consciente-preconsciente, sin misterios, una vez establecida la ilación a través del tiempo. Sólo que, señala Laplanche, en esta concepción de transferencia se topa uno con la denegación: "yo no soy su madre", y la proyección "yo no soy el que ... sino usted", que convierte la transferencia en irresoluble.

En cuanto a la segunda, la transferencia en hueco, plantea que a diferencia de la concepción de Freud, permite ir mas allá de las aporías que acabamos de señalar. Coloca al analizando frente al reencuentro con el carácter enigmático de sus significantes igualmente enigmáticos, "así se vuelven a poner en juego, en interrogación, y en elaboración, mensajes enigmáticos de la infancia". "Resolver, analizar, disolver, es hacer pasar por alguna parte un cuchillo, [... ahí] donde se indican fisuras, líneas de clivaje" (NF. 161). A pesar de que ambas transferencias son complementarias "es sólo a partir del momento en que un clivaje aparece en el seno de las imagos o de las escenas transferidas, a partir del momento en que el cuchillo puede pasar, cuando la transferencia en lleno podrá evolucionar en transferencia en hueco, y elaborarse" (NF. 161). Aquí lamentamos la ausencia de un poco de empiroclicismo que venga a ilustrarnos esta transferencia en hueco como lo hizo Laplanche a propósito de la denegación y de la proyección. Pero lo esencial es que la hendidura y el enigma puedan ser conjuntamente elaborados dentro de las imagos infantiles y en relación con el analista.

Pasemos finalmente al último inciso: el proceso en el que tanto la interpretación como la construcción, mas que partes, son el proceso mismo. No olvidemos la base ontológica de que el ser humano es un sujeto autoteorizante, autointerpretante y autosimbolizante, en el que la teoría general del psicoanálisis, más que imponerse debe impedirse a sí misma invadir el espacio de la cura, digamos que debe bordear la cura. Ahora tomemos esta cita de Laplanche: "El punto más avanzado de la reflexión freudiana sobre estas cuestiones es probablemente la distinción entre interpretación y construcción; la interpretación concurre a reconocer ciertos significantes que aparecen en la cura, pero siempre de manera

puntual, mientras que la construcción es una verdadera reconstrucción, por el sujeto mismo, de su historia. Pero la autosimbolización del ser humano no se hace a partir de nada; todo ser humano, todo analizando, no inventa totalmente la novela de su vida. Las secuencias escénicas no son en número infinito" (NF. 162-3).

Creemos que aquí el Dr. Laplanche nos plantea dos líneas complementarias dentro del proceso: por un lado, la teoría psicoanalítica, la interpretación del lado del analista, con una terminación; por otro lado, la capacidad autosimbolizante del sujeto y la construcción, ambas de carácter infinito o que van más allá de la situación de la cura. Nos gustaría preguntar, en el caso de ser así, ¿cuáles son las equivalencias? ¿qué diferencias hay entre interpretación y construcción? ¿pertenecen a un mismo registro teórico? y en cuanto al reconocimiento de significantes de manera puntual, una vez más, nos gustaría que recurriera a los ejemplos clínicos.

Finalmente, Laplanche encara el problema de la terminación del análisis, encadenándolo con otros dos términos: el de límite y el de infinito. A partir de la hipótesis de la existencia de objetos-fuente inconscientes no se puede esperar abolir el inconsciente, de ahí la necesidad de pensar en un límite, cualquiera que sea su extensión, para la actividad interrogativa y elaborativa de los mensajes enigmáticos que es favorecida por la situación de la cura; de ahí también que sea indispensable hablar de un análisis infinito para el proceso interpretativo-constructivo. Pero, se pregunta Laplanche, ¿es que acaso esto "significa que el análisis como situación y como cura deba ser infinito"? (NF. 163), su respuesta es negativa, sin embargo, veamos de qué manera esa infinitud tiene un término para él.

Si no hay disolución posible de la transferencia en la medida en que "ésta es relación con el objeto enigmático" (NF. 163), la única salida es un desplazamiento de este proceso transferencial "a uno o varios lugares otros, a una o varias relaciones otras, [en resumen], la *transferencia de la transferencia*" (NF. 163-4).

Y para cerrar, un poco enigmáticamente, añade que "lo más difícil es sin duda aprehender el momento de viraje en que esta transferencia de transferencia es posible" (NF. 164). ¿Cuáles son las coordenadas que deciden el momento de ese tiempo limitado para "precipitar" la terminación, que recuerda un poco a las escansiones lacanianas?

De algunos "enigmas" conceptuales y sus consiguientes interrogaciones

Para concluir, planteamos a continuación otras preguntas que nos formulamos al leer las sugerentes líneas del trabajo de J. Laplanche. Comencemos por la de significante enigmático: "lo que yo designo como enigma [...] es el hecho de que los significantes adultos (parentales), en el curso de represiones-traducciones sucesivas han dejado caer sus significados bien precisos pero «perdidos para siempre»" (TP. 293).

¿En qué se basa esta, llamémosla, "esperanza hermenéutica", de que existieron, en el curso de las represiones-traducciones, unos "significados bien precisos" que por alguna razón cayeron y se perdieron irremediablemente? Dado que, según entendemos, la cadena de represiones-traducciones trasciende el estricto encuentro entre dos generaciones y, por lo tanto, se puede extender hacia atrás ilimitadamente, "aunque ella comporta su *limite* [en] los significantes originarios propuestos por el adulto" (TP. 292), ¿en dónde se situarían, en caso de aceptarse la hipótesis, estos sentidos caídos?

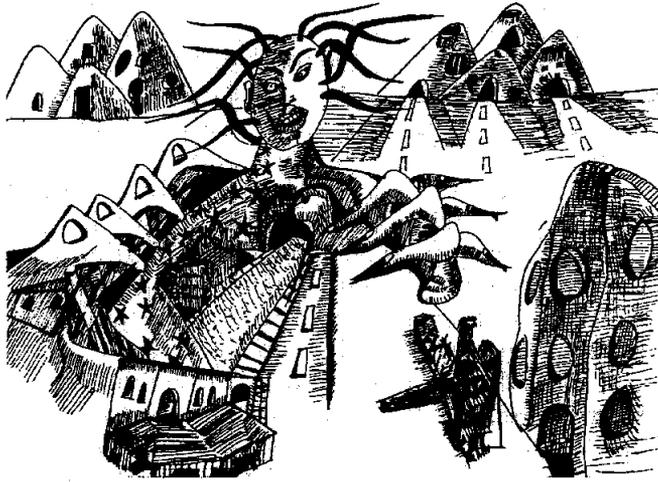
Si lo que parece confrontarse cada vez, en este interjuego de "tensión traductiva", son un conjunto finito de "significantes designificados" (TP. 291), ¿entonces en dónde colocar el eslabón privilegiado en el que alguna vez se dieron significados precisos? ¿para quién fueron precisos?

Por otra parte, ¿cómo compaginar lo que acabamos de citar, con la afirmación de que, es "el vacío de significación o la falta de significado lo que constituye el carácter enigmático del mensaje adulto"?¹⁴

¿El "vacío de significación" es acaso el corolario de la caída de los significados precisos?, si esto es así, ¿quiere, entonces, decir que esta "falta de sentido" es la fuente de la que mana la interrogación hacia el enigmático mensaje adulto?, pero ¿acaso no podría pensarse en otra posibilidad: la de que basta suponer la existencia de un sentido preciso que nunca se dió para que la interrogación se produzca también?

Por otra parte, ¿cuál sería la diferencia conceptual entre "vacío de significación" y "falta de significado"? (TP. 291).

¹⁴ Laplanche, Jean: "La pulsión pour quoi faire", publicado en, Varios autores: *Association Psychanalytique de France*, 1984; pág. 23



En la argumentación de Laplanche, encontramos también la siguiente cita, la que sin duda se integra con las anteriores: "la seducción original [...] es la presencia de un plus de sentido [...] oculto, ignorado" (TP. 291). Nos preguntamos, ¿el sentido "oculto" formaría parte de los significantes designificados? y si fuera así, ¿de qué manera lo haría? pero, si no es así, ¿acaso circularía paralelamente? en este último caso, la cuestión elemental sería preguntarse ¿en dónde se oculta? y además, tendría que plantearse también ¿cuál es entonces la diferencia entre este supuesto del sentido oculto y el planteamiento de Freud, que Laplanche critica, a propósito de la búsqueda de una escena real o fantasmática, "escena oculta, totalmente reveladora, [apofántica], que [...] no puede ser sino infinita y decepcionante"? (NF. 118).

Por lo pronto, para Laplanche, la esperanza de encontrarla y exhumarla está de entrada condenada al fracaso. Sin embargo, ¿cómo articular este "plus de sentido" supuestamente oculto en alguna parte, con el "vacío de significación" y la "falta de significado" que veíamos mas arriba?

En resumen, ¿pueden coexistir sin contratiempos, un "plus de sentido oculto" y "los significantes designificados"?

Pasemos a otro asunto, dando por buena la tesis de que existiera, teóricamente, una jerarquía de las seducciones propuestas, en la que, "la originaria", les daría su estatuto a las otras, ¿tendrían

acaso diferentes efectos, detectables en la clínica, las seducciones enumeradas?, y por añadidura, ¿serían poseedoras de lo que podríamos llamar una "consistencia" traumática semejante o requerirían de diferentes abordajes teórico-clínicos?

Las nociones de enigma, seducción y traumatismo parecen tener una estrecha relación, ¿cuál sería su especificidad? ¿es acaso de causa a efecto, de analogía o de oposición?

Con lo que Laplanche llama, la seducción provocada por la instauración de la situación analítica, nos surgen nuevos interrogantes. El autor afirma que "el psicoanálisis reinstaura la situación originaria de seducción [...], es más, añade que: se podría decir que sólo [él ...] la *instaura en su pureza*, [...], por lo tanto] la situación analítica es la más «originaria» de todas" (TP. 292).

En la jerarquía de las seducciones, si entendimos bien, la situación analítica tendría preponderancia, en la medida en que, paradójicamente, sería "mas pura", una especie de situación "pasteurizada", en cuanto a la reinstauración de lo originario. Al parecer lo mas puro es lo que no está constituido por lo que sería ineludible. Recuérdese que Laplanche dice que, en la seducción originaria "se trata de una seducción necesaria (*musste*) inscripta en la situación misma" (TP. 282)¹⁵. Todo esto no deja de implicar una exaltación de la conveniencia de analizarse si se quiere acceder y gozar de una reinstauración mas pura de la seducción originaria, pero quedando claro que, el encuentro con el analista no es, ni ineludible, ni necesario. Pero entonces, ¿cuáles serían las desemejanzas entre la "situación mas pura" de la cura y la supuestamente infiltrada de "impurezas"? En la situación infantil la seducción originaria "estuvo siempre más o menos mediatizada por gestos o por comportamientos sexuales" (NF. 157) que terminaron por producir una seducción factual; en contraste, al parecer, la seducción analítica puede prescindir de todo esto.

Además, el analista, colocado en el lugar del "supuesto-saber", ayudaría a relanzar interrogantes acerca de los enigmas del analizando, diferenciándose así de los adultos-padres, quienes al parecer, tienden, más bien, a obturar esta operación en la medida en que lanzan mensajes que les son opacos en cuanto a su significación. Los padres mas que estar colocados en el lugar de "supuesto-saber", estarían "para el niño, en el de supuesto significar"¹⁶.

¹⁵ Cfr. (NF. 123).

¹⁶ Laplanche, Jean: "La transcendance du transfert", publicado en *La psychanalyse a l'université*; París, Francia, Septiembre de 1984; pág. 596.

Tenemos la impresión de que, para Laplanche, el analista como individuo que se confrontó y se confronta con el mundo adulto, con sus propios significantes enigmáticos, estaría hasta cierto punto neutralizando con su acto de "doble rehusamiento [*Versagung*]"¹⁷, infiltraciones indeseables de su propia seducción originaria.

Parecería entonces que, lo de la reinstauración mas pura de la situación originaria, debemos tomarlo con prudencia. Ni uno ni otro de los que participan en la cura están ocupando los lugares respectivos de hijo y padre(s), ni el encuentro está marcado, al parecer, por las mismas coordenadas.

El enlace de la seducción originaria con la analítica, ¿implicaría una relación de dos tiempos, como en el *après-coup*, o habría una especie de inversión en la que lo originario se da fundamentalmente en la situación analítica? ¿una seducción cubre a la otra?, de esta manera, este "plus" de pureza marca una diferencia, cuyo estatuto, creemos, no está lo suficientemente explicitado por Laplanche, aunque sí aludido. La seducción originaria del niño por parte del adulto ¿sería "menos pura" en el sentido de que, al parecer, habría una serie de interferencias que no se darían en la seducción de la cura?, esto marcaría una diferencia y el problema consistiría, entonces, en saber ¿cuál es la especificidad de esa diferencia y sus efectos?

Creemos que, con esto dicho, podemos poner un término provisorio a nuestra lectura de los Nuevos fundamentos. Muchas cuestiones aguardan ser retomadas, respondiendo así a la invitación que Laplanche nos hace y que señalamos en la introducción de este trabajo: regresar a los textos freudianos y confrontarlos con nuestra propia lectura, la de todos, continuando así el trabajo psicoanalítico.

¹⁷ Laplanche, Jean: *La cubeta. Trascendencia de la transferencia: Problemáticas V* (1987); Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1990; pág. 297.